

OSMAN LINS (1924-1978)

Murió el 8 de julio de 1978, en São Paulo, el escritor Osman Lins, de cincuenta y cuatro años, autor de narraciones de viaje, piezas de teatro, cuentos y novelas. Deja una novela inacabada, *La cabeza llevada en triunfo*. Empezó su carrera en 1955 con *El visitante*, novela introspectiva, con personajes que tienen preocupación moral basada en la autoconciencia. Ocurre en un ambiente de provincia, donde nada sucede, observado en sus mínimos detalles. En *El fiel y la piedra* (1961) intenta ensanchar el ambiente regional presentando un protagonista que no se deja vencer ni por el soborno ni por el miedo.

En su obra, Osman Lins estableció puntos de contacto entre factores sociales y psicológicos. Le gustaban el cine, los fenómenos celestes extraños y misteriosos, las plazas y los relojes raros. Para él, el escritor es aquel que se opone, y eso es lo que siempre caracterizó su obra: la de un profesional que hizo de su oficio una consciente «herramienta cultural» con la intención de servir a la cultura y a la sociedad.

En *Avalovara* (1973), «una construcción suelta en el espacio», inventó nuevo código de comunicación con sus lectores dimensionando hechos atemporales. El hombre significa un pájaro imaginario que simboliza la novela. Puede ser aprendido en varios niveles, en una plurisignificación donde el mito es integrante de la obra. Funde lucidez e inconsciente, influido, según sus palabras, por Dante y Rabelais, el primero en la estructura, el segundo en la desmesura y construcción de algunos personajes. Otros influjos son los de las artes plásticas y los libros de Matila C. Ghyka, la presencia de lo geométrico. Se puede empezar la lectura por cualquiera de los capítulos, eliminando la secuencia normal o seguir un modelo: primero, los capítulos de tema S. Después, los de otros temas en el orden siguiente: A, T, O, P, R y, finalmente, los demás. Es la búsqueda de Abel, el Charlie Brown brasileño. Su vida es contada a través de las relaciones que mantuvo con tres mujeres en sitios y épocas distintas. Tiene como base un palíndromo imaginado por un esclavo

latino, donde una frase dispuesta en cinco líneas puede ser leída en cualquier dirección.

En *Nove, novena* (1966), las narraciones geométricas y polifónicas, «con un mismo tema sujeto a variaciones, se desarrollan en líneas melódicas distintas y opuestas que se interpenetran armónicamente». Varios planos se cruzan y las señales gráficas son usadas para identificar a los personajes. Uno de los cuentos, el «Retablo de Santa Joana Carolina», inspirado en los misterios medievales, alcanza gran intensidad de expresión encuadrando el destino humano en una perspectiva cosmogónica y cósmica. Cierta preciosismo formal vuelve estos cuentos muy cerebrales. El tipicismo tradicional desaparece y todo es visto desde una óptica objetiva. Su prosa, introspectiva, era hecha de pequeños detalles que componen una atmósfera.

En una era tecnológica, Osman Lins defendió el derecho del artista a contar sus sueños, pues temía por su inutilidad. Quería ejercer su poder sobre las palabras hasta que chispas saliesen de ellas. No le gustaba el cambio por el cambio. En este sentido citaba a Frye diciendo preferir la metamorfosis al cambio, pues aquélla ahonda en un pasado artístico para transformarlo en una realidad nueva. Se dirige a los hombres sensibles, mientras el cambio se confunde frecuentemente con la extravagancia.

BELA JOSEF

Universidad Federal de Río de Janeiro